

# José Iturriaga: Borges votaría por Reagan

Aida Reboredo

Temprano en la noche, encuentro a José Iturriaga en la librería Gandhi, con las obras completas de Jorge Luis Borges en la mano. Intento obtener una entrevista sobre la investigación en la que está empeñado desde hace cuatro años y medio: los dos últimos siglos de debates del Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos, que aparecerá bajo el título *México en el Congreso Norteamericano* en varias decenas de volúmenes de mil páginas cada uno. Se niega el historiador a hablar de lo inédito; ante ello, le pregunto por qué se interesa en Borges, si su tiempo completo ha de estar entregado a tan aplastante tarea.

Iturriaga responde: "Porque Borges no parece pertenecer al género humano, sino al luzbeliano. Poseído del demonio de la gloria — que intenta disfrazar con falsa modestia —, lanza su espada flamígera contra tirios y troyanos. Puesto a elegir entre ser feligrés de algo o iconoclasta de todo, no titubea: opta por lo segundo. Si no fuera un escritor de ese rango, diríase que Borges busca afirmarse negando a los demás. Pero no, su gran valimiento cree enriquecerlo derribando ídolos consagrados, muchos de los cuales poseen una estatura semejante a la de él, o mayor. Ubicado en el Olimpo de los elegidos, no le preocupa mayor cosa armarse o no de sindéresis para emitir desenvueltas opiniones sobre política, y cae a menudo en aberrantes contradicciones".

A partir de esta primera respuesta, el diálogo con Iturriaga se prolongó por más de dos horas, ya en su biblioteca, donde se encuentran alineados miles de tomos, en su mayoría de historia.

— Para no contradecirse Borges, ¿debe definirse? A pesar de su entrada al Partido Comunista, ¿no está definido?

— Usted lo sabe: padecemos una asediante tiranía del marbete, afanosa de colgar un ismo en el cuello de quien tiene hábitos intelectuales, así como una exigencia para que éste se defina, olvidando que no es fácil portar un carnet de afiliación partidista. . .

— ¿Cómo es eso? ¿No hay que definirse?

— Esa elusión tiene sus límites. Borges no se confina en ningún ismo. Desprecia a los más opuestos, o los adopta. Habría que ser muy comprensivo o indulgente ante el talento caprichoso del genial escritor argentino. Creador de literatura fantástica, su mente no se orienta al análisis riguroso y sistemático de las cosas, sino a la imaginación. Por eso desprecia el pensamiento científico. Ínsula espiritual de sí mismo, todo lo gregario lo repudia. Es alérgico a la masificación. Su vida misma es una apoteosis del individualismo. Pero usted debe convenir: su obra, magnífica como es, no podríamos concebirla sin la soberbia de su ego, ese que Borges acaricia casi con concupiscencia.

— ¿Puede dar ejemplos de la iconoclasia de Borges?

— Provisto de lenguaje blasfematorio, alude por ejemplo a Rabí El Galileo, así: "Siento que hay algo que le sobra a Cristo. O que le falta, y que no lo hace todo lo simpático que fuera de desear. . . Sócrates es más simpático. Y Buda también. En Cristo hay algo de político que no acaba de convencerme. Inclusive, por momentos, me parece hasta demagógico."

— Y qué más dice?

— Califica a Unamuno de *escritor insoponible*; a Tolstoi, de *aburrido*; a Valle Inclán, de *vulgar y de mal gusto*; a García Lorca, de *poeta de utilería*, a quien *la muerte favoreció*, pues el poeta andaluz sólo sirvió para que Machado escribiera sobre él un poema admirable; de Joyce, que su *Ulises es un fracaso*; de Ortega y Gasset que *puede razonar, bien o mal, pero no imaginar. Debí contratar como amanuense a un buen hombre de letras para que escribiera sus libros*; de Hemingway, que *terminó matándose porque se dio cuenta que no era un gran escritor*; de Freud, que era *una especie de loco. . . un charlatán*; de Gómez de la Serna, que *se disgregó en greguerías*; de Gracián, que *es una caricatura de Quevedo* y que *si Schopenhauer lo admiraba mucho era porque lo entendía poco*; de Sábato, que *en Italia sus libros se venden con una faja que dice: Sábato, el rival de Borges*, mientras que los de éste no llevan una faja que diga *Borges, el rival de Sábato*; de Neruda, que *en su etapa sentimental era un poeta muy flojo*; de Lugones — que se suicidó con cianuro —, que *era una persona muy admirada pero nada querida*; de Chaplin, que *como cineasta era una porquería, que siempre fue muy vanidoso y que el cine ha progresado y Chaplin ha permanecido tan malo como al principio; sus fotografías son igualmente espantosas*.

— ¿Dejó a alguien con cabeza?

— A pocos, Stevenson, Schopenhauer, entre otros. Cuando alguien sugirió que Borges era surrealista, rechazó esa filiación diciendo: *no me gustan los surrealistas porque son unos charlatanes*. En suma: Jorge Luis Borges empeñado en abatir juicios consagrados por el tiempo y en cierto modo válidos universalmente. Nuevo Zeus, Borges lanza rayos destructores a diestra y siniestra para satisfacer su ánimo ambicioso.

— Pero sus fobias las expresa en un castellano de muy alta calidad, ¿ello no lo conduce a ser hispanizante o hispanófilo a ultranza?

— No. Así acontece mucho con el escritor que se expresa en nuestro idioma. A Borges parece sucederle al revés. Al igual que Ortega y Gasset, pese a la perfección de la prosa de ambos, al escritor argentino lo invaden ciertas formas de desestima por la Madre Patria. Así, por ejemplo, refiriéndose a España, dice, allí *me admiran porque el panorama es tan pobre que admiran a cualquiera*. O bien esto otro: *El español es facilísimo. Sólo los españoles lo juzgan arduo. Suelen ser incapaces de pronunciar Atlántico o Madrid*. O, en fin, esto: "No he observado jamás que los españoles hablaran mejor que nosotros. Hablan con voz más alta, eso sí, con el aplomo de quienes ignoran la duda."

— ¿Quiere decir que León Felipe interpreta mejor la voz alta del español?

— Sí. León Felipe decía que ese vozarrón, que ese hablar a gritos, era para que el mundo, sordo como estaba, oyera al pueblo español que hablaba dentro de un agujero, horadado por el asalto fascista a su patria.

— ¿No es Borges propiamente un hispanófilo?

— No; profesa además odio a los vascos, a quienes tritura con ademán irascible, a pesar de llevar Borges sangre y apellidos vascos, tales como Garay y Otálora. Dice así Borges: *se habla de la voluntad vasca, de la terquedad vasca y, ¿para qué les ha servido?: nada más que para ser españoles y franceses. . . los vascos no han hecho otra cosa en la historia que ordeñar vacas, se han pasado siglos ordeñando vacas*.

— Un renegado de su sangre.

— Eso parece ser. Por otra parte, Borges se ufana de no haber leído un periódico en toda su vida y recalca: *No vale la pena interesarse en el periodismo, está destinado a desaparecer; bastaría, en lugar de diarios, con un periódico bimensual, en la época grecolatina se leían libros y no se perdía el tiempo en tonterías*. Ello explica en parte por qué las opiniones políticas de Borges tengamos que se-

guirlas con un movimiento pendular de cabeza, como quien asiste a una partida de tenis: de la derecha a la izquierda y de la izquierda a la derecha. Tan pronto es capaz de condenar a las dictaduras porque fomentan la opresión, el servilismo, la crueldad y la idiotez, por lo cual uno de los deberes del escritor es combatir esas tristes monotonías, como es capaz de censurar a la dictadura platense actual porque cometió un grave error al llamar a las elecciones y que Videla estaría completamente loco si llamara a elecciones. Sobre la democracia dijo lo siguiente: *considero la democracia como un abuso de la estadística; las elecciones se deberían postergar trescientos o cuatrocientos años. . . no creo en la democracia como idea salvadora para la mayoría de los países*.

— ¿No cree usted que esa idea sobre la democracia se parece bastante a la formulada por Kissinger en la ONU hace años, cuando calificó el voto mayoritario como "tiranía de las mayorías"?

— Es un pensamiento paralelo.

— ¿Y aspira al Premio Nobel con todos estos autogoles. . . ?

— Sí. Y hay más autogoles. Vea usted: mientras por un lado Borges recuerda que durante la II Guerra Mundial escribió muchos artículos, en uno de los cuales predijo que Hitler sería derrotado, pues "no podía creer en todo aquello de la raza germana ni en cosas por el estilo", por otro lado muestra su racismo negrófobo al decir que en Norteamérica existen problemas de violencia con los negros, porque han cometido el error de educarlos, pues si no los hubieran educado, no sabrían que son descendientes de esclavos. Su racismo va más allá, y sugiere que las llamadas razas de color poseen una anestesia para el dolor, cuando dice: *la gente sencilla no siente el dolor como nosotros (los blancos), pues los negros tienen un organismo muy simple, no sienten el dolor ni las heridas. . . por eso pueden ser estoicos, como nuestros indios*.

— ¿No será Borges un KKK descarriado en el Cono Sur?

— La Academia sueca dilucidará el supuesto enigma. En tanto que con orgullo ingenuo confiesa Borges que *cívicamente creo que me he portado bien y que tiene su conciencia tranquila*, en otra parte muestra un mal comportamiento cívico con sólo afirmar que *no puedo pensar que Hiroshima sea peor que cualquier otra batalla. Hizo que terminara la guerra en un día*. Hay algo más: por un lado recalca que le repugna la idea que una persona permita que le digan "Perón. Perón, qué grande sos," porque *ese tipo está loco o es un imbécil*, y por otro lado sentencia que *a la libertad se le ha dado demasiada importancia, porque la mayoría de las personas no saben cómo ejercerla*, no sin preguntarse y responderse esto: *¿Qué no se debe mantener a las masas en el oscurantismo? ¿Y por qué no?*

— Es antisoviético, pero también antinorteamericano; ¿hacia dónde se inclinará finalmente Borges?

— No sé. No lo aclara Borges. El enigma sigue cuando dice: *Espero que Rusia sea mejor que Estados Unidos. La conozco muy poco, pero realmente tener que elegir entre una na-*

*ción medio asiática y un país en plena decadencia. . .*

— ¿Optará por la URSS?

— Quién sabe, parecería que sí a la luz de este feroz juicio antiyanqui: *Los Estados Unidos son un país de segundo orden. Norteamérica es simplemente una gran potencia, y es lo más triste que puede ser. Son muy ignorantes. . . no supieron decirme quién era Bernard Shaw. Encima de ser ignorantes, los norteamericanos apestan*.

— Entonces, ya en el trance de escoger, tal vez prefiera la URSS.

— Parece que no, cuando dice: *No voy a las recepciones de la embajada soviética, donde sirven vodka y caviar. No sigo ese régimen*.

— Si Borges fuera yanqui, ¿por quién votaría?

— Le puedo asegurar que sufragaría, sin duda, por Reagan. Los siguientes párrafos, escritos hace casi cuatro años, confirman mi hipótesis (Iturriaga buscó el texto): *¿Usted vio la última campaña presidencial? ¿Qué vergüenza! Con Carter recorriendo todo el país con un avión que se llama El maní volador. ¿No es una vergüenza? Bueno, pues ha sido votado: es el caso del peronismo. . . Es algo demagógico. Un presidente que todas las semanas, de dos a cinco, tiene un día en el cual atiende personalmente el teléfono. Es muy sospechoso ¿no? Cuando fue a Texas, ante los chicanos, se presentó con ellos con un sombrero mexicano para congraciarse con ellos: quiere decir que es una persona burda y astuta. . . Según el color local, se disfraza de obrero, de ferroviario, de caballero. . .*

— ¿Cómo recibiría Borges la noticia de no haber sido seleccionado para el Nobel?

— Cuando fue rechazado el año pasado, dijo: *Qué raro que yo, que soy uno de los pocos que repero en Escandinavia, que la quiero y hasta escribo sobre ella, me sienta rechazado por Escandinavia. Me interesa esa región desde que mi padre me regaló una versión inglesa de las Woksunga Saga. Me gustó tanto, que después le pedí una Mitología escandinava*. Borges simula que el Premio Nobel no le atrae. Pero se ocupa de ese galardón con minuciosidad e insistencia, sin olvidar los nombres de quienes han sido los sucesivos agraciados.

— De veras?

— Sí. Vea usted qué dice Borges al respecto, no sin cierto regusto melancólico o cierto tono de reproche para algunos galardonados. Esto dice quien anualmente es postergado en Suecia para obtener una presea tan ambicionada por los grandes escritores contemporáneos. *Algo raro sucede con ese Premio Nobel, no sé. Los ganadores, como víctimas de algún misterioso exorcismo, toman actitudes también misteriosas. Se entristecen, como si ganar fuera perder*.

*Eliot, que lo ganó en 1948, dijo al conocer la noticia: "¿Puedo aventurar que darán ustedes por sentado que experimenté todas las emociones normales de exaltación y vanidad propias de cualquier ser humano en semejantes circunstancias, con goce del halago y exasperación por el inconveniente de haber sido súbitamente transformado en figura pública? Es decir, se fabricó una coraza de ironía de palabras, cuando le hubiera bastado el silencio y la aceptación*.

*William Butler Yeats, premio 1923, un irlandés de talento indudable, casi se pone a llorar durante el discurso en la Academia Sueca, al recibir las coronas. Súbitamente nostálgico, en lugar de hablar de su obra empezó a recordar a todos los hombres y mujeres de su generación literaria, y acabó lamentándose por ellos, por su vejez y por sus frustraciones*.

*Juan Ramón Jiménez también eludió hablar de sí mismo: "Mi mujer, Zenobia — dijo ante la Academia —, es la verdadera ganadora de este premio. Su compañerismo hizo posible mi trabajo durante cuarenta años. Hoy, sin ella, conozco la desolación y el desamparo"*.

*Es curioso — sigue diciendo Borges —, insisto, todos hablan de todo, menos de ellos y de su obra, que es lo que en todo caso importa. También los hubo desdeñosos, indiferentes y arrepentidos. Sartre lo rechazó por una postura política que, personalmente, no me resulta simpática*.

*Samuel Becket lo aceptó, pero dijo que el Premio no era más importante que sus vacaciones en Túnez*.

*Y Miguel Angel Asturias se lamentó: "Sé que éste es un premio para hipopótamos. En esto me he convertido, yo, que fui un rebelde". Y se embolsó las coronas*.

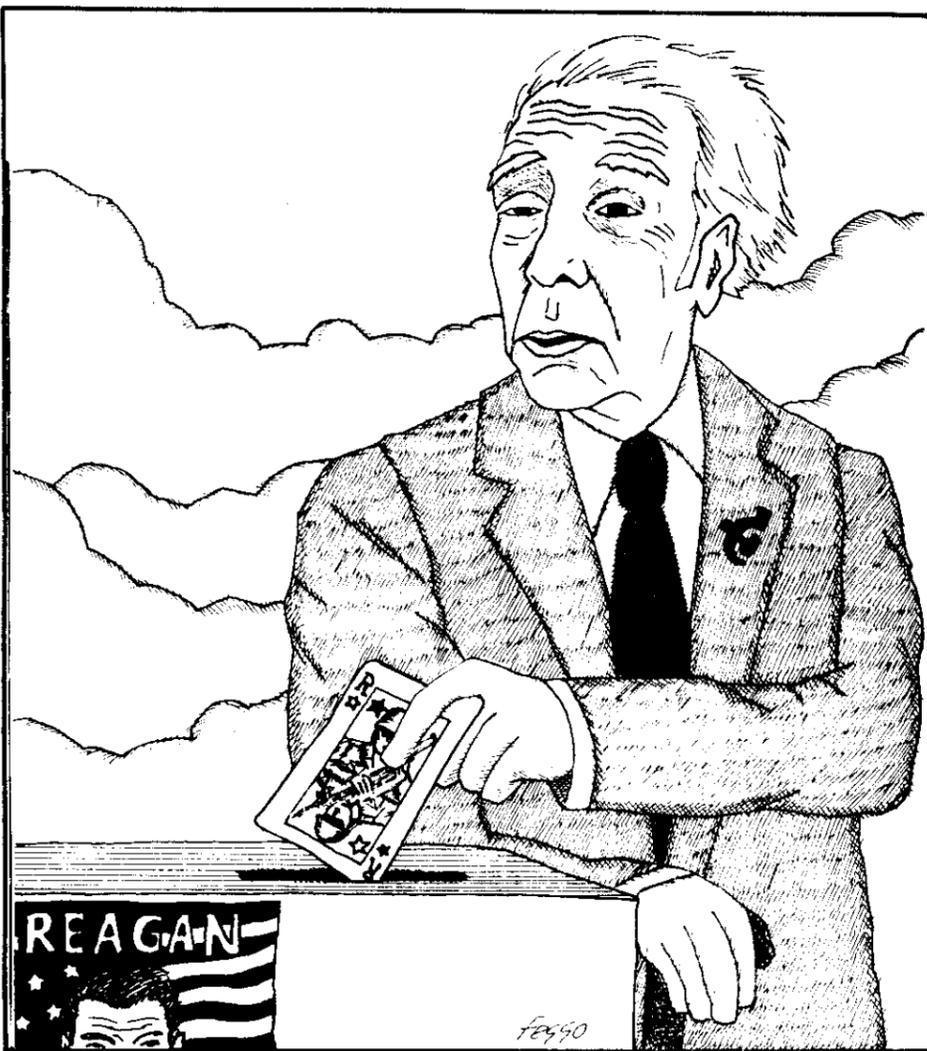
— En conclusión, ¿qué opina usted?

— Todo parece indicar que Borges está ya resignado a no figurar en la galería de los galardonados con el Premio Nobel. Será mejor para él. Admirable como es su obra, su esteticismo nietzscheano lo aleja de la responsabilidad moral que debe conllevar todo gran escritor de nuestro tiempo.

— ¿Estará resignado?

— Un síntoma parece contradecir mi pronóstico: Borges parece haber solicitado su ingreso al Partido Comunista Argentino. Es un espléndido y genial desvergonzado.

Así termina esta charla con José Iturriaga, apoyada en las obras completas de Jorge Luis Borges.



Dibujo de Felipe Galindo